



# Nace un nuevo régimen

Mientras escribo estas palabras, se lleva a cabo la elección judicial. Más allá del nivel de participación -aunque algunos reportes señalan que es baja-, lo que importa es lo que viene después.

Estamos hablando de un **nuevo Poder Judicial**, que nacerá entre los restos del modelo construido tras la reforma de Ernesto Zedillo en 1995. Un nuevo poder que, más allá de sus integrantes, **operará bajo otra lógica**: decisiones influidas por la popularidad y por el miedo. **Miedo a ser sancionados**, sea desde el Tribunal de Disciplina Judicial o desde Palacio Nacional.

Con esta elección culmina un proceso que comenzó el 1 de julio de 2018, cuando López Obrador ganó con una promesa: **acabar con el viejo régimen**. Y lo logró. **No desde la retórica, sino desde el desmantelamiento sistemático de los contrapesos institucionales.**

## EL RÉGIMEN QUE MUERE

¿De qué hablamos cuando decimos que nace un nuevo régimen? De la **captura de órganos autónomos** como la Fiscalía General o la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, entregados a perfiles leales.

De la consolidación del **modelo militarizado de seguridad**: se disolvió la Policía Federal y nació la Guardia Nacional, que ahora responde a la Secretaría

de la Defensa Nacional. A eso se suma la **entrega de obras, empresas, aeropuertos y hasta aerolíneas a los militares**. Una participación inédita, sostenida por presupuestos millonarios.

Del **desmontaje del modelo educativo previo**: adiós a las evaluaciones, a los méritos. **La Nueva Escuela Mexicana es control ideológico con apariencia de pedagogía.**

De la **desaparición del Inai** y otros organismos autónomos incómodos, como una clara señal de recentralización del poder.

Del control de la **conversación pública**: desde las mañaneras, la Presidencia impone la narrativa, acompañada de un ejército digital que acalla, amenaza o distorsiona.

Y ahora, de la última pieza: el Poder Judicial.

## ¿DEMOCRATIZACIÓN O CAPTURA?

Nos dijeron que esta elección es para democratizar la justicia. Pero lo que vimos fue otra cosa: **la intención de someter al único poder, que aún no respondía a la Presidencia.**

El enojo del oficialismo era evidente: molestia por fallos que tumbaron la reforma eléctrica, el plan B electoral o la militarización de la Guardia Nacional. Pero no se conformaron con la Suprema Corte. **También fueron por jueces y magistrados que frenaron el Tren Maya, el AIFA o decretos de interés nacional.**

La reforma judicial no fue una reforma de justicia. Fue una reforma de poder. Un régimen sin contrapesos. Hoy, ese proyecto político controla: el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, el Poder Judicial, 23 gobiernos estatales y la mayoría de los 27 Congresos locales.

A eso se le llama poder absoluto. A eso se le llama nuevo régimen. **Un régimen que no llegó por la fuerza, sino por el voto.** Pero un régimen al fin.

## ¿Y LA OPOSICIÓN?

Algunos colaboraron, otros guardaron silencio. En esta elección judicial, **ni siquiera se movilizaron**. Su papel, según la Constitución, es ser **vehículo de la representación ciudadana**. Pero prefirieron no incomodar.

Ahí está Yunes Márquez, **símbolo del naufragio**. Ahí está un electorado que, aun harto del oficialismo, **no encuentra una alternativa creíble.**

Hoy el nuevo régimen tiene todo para eternizarse: **poder político, presupuesto, Fuerzas Armadas, entre otros**. La nueva historia de México tomó un camino sin retorno. **Bienvenidos a un nuevo régimen de poder concentrado.**

## EL DATO INCÓMODO

Hacienda reveló que la **deuda pública** de México alcanzó \$17.5 billones de pesos en abril. **134 mil pesos por mexicano**. En 2018 era de \$10.4 billones. Es decir, creció más de \$7 billones. Es la cifra más alta en la historia del país.

@Juan\_OrtizMX